

## **EL SISTEMA ECONÓMICO DE LOS JESUITAS EN LA HACIENDA CALERA DE TANGO DE CHILE**

## **THE ECONOMIC SYSTEM OF THE JESUITS AT THE HACIENDA CALERA DE TANGO IN CHILE**

## **O SISTEMA ECONÔMICO DOS JESUÍTAS NA HACIENDA CALERA DE TANGO NO CHILE**

**Jaime Caiceo Escudero<sup>1</sup>**

### **Resumen**

La llegada de los españoles al Reyno de Chile en 1540 significó un cambio cultural, sanitario, social y económico en el Valle Central, pues se comenzaron a establecer por la fuerza con sus costumbres y su religión, trayendo asimismo enfermedades que comenzaron a diezmar a la población indígena existente; comenzó a darse una estructura social en que predominaban los españoles de mayor rango, quedando los pueblos originarios en segundo lugar; con el establecimiento de los encomenderos se inició un nuevo modelo de desarrollo económico, en que originalmente predominaba la agricultura para pasar rápidamente a la explotación de los minerales existentes, especialmente el oro, que fue uno de los 'leitmotiv' de muchos españoles para venir a América en general y a Chile en particular. De las diversas congregaciones religiosas llegadas al país, va a sobresalir rápidamente la Compañía de Jesús por su mayor preparación y por traer hermanos alemanes especializados en el desarrollo industrial y agrícola que lograron asumir con prontitud el idioma de los indígenas para ser mejor aceptados, enseñarles la fe y un oficio, pero, a su vez, eran la mano de obra especializada para lograr un rápido desarrollo económico en la Hacienda de Calera de Tango. Este es un estudio cualitativo con metodología histórica, recurriendo a fuentes primarias y secundarias.

**Palabras clave:** Cambio cultural; estructura social; desarrollo económico y social; educación de adultos; comunidad religiosa.

### **Abstract**

The arrival of the Spaniards to the Kingdom of Chile in 1540 meant a cultural, health, social and economic change in the Central Valley, as they began to establish themselves by force with their customs and religion, also bringing diseases that began to decimate the existing indigenous population; A social structure began to emerge in which the Spaniards of higher rank predominated, with the native peoples in second place; With the establishment of the 'encomenderos', a new model of economic development began, in which agriculture originally predominated to quickly move on to the exploitation of existing minerals, especially gold, which was one of the 'leitmotifs' of many Spaniards to come to America in general and Chile in particular. Of the various religious congregations that arrived in the country, the Society of Jesus quickly stood out for its greater preparation and for bringing German brothers specialized in industrial and agricultural development who were able to quickly assume the language of the natives in order to be better accepted, to teach them the faith and a trade, but, at the same time, to teach them the faith and a trade. they were the specialized labor force to achieve rapid economic development in the Hacienda de Calera de Tango. This is a qualitative study with historical methodology, using primary and secondary sources.

**Keywords:** Cultural change; social structure; economic and social development; adult education; religious community.

---

<sup>1</sup>Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad de Santiago de Chile Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2808-140X> . E-mail: [jcaiceo@hotmail.com](mailto:jcaiceo@hotmail.com)

### Resumo

A chegada dos espanhóis ao Reino do Chile, em 1540, significou uma mudança cultural, sanitária, social e econômica no Vale Central, pois eles começaram a se estabelecer à força com seus costumes e religião, trazendo também doenças que começaram a dizimar a população indígena existente; Começou a surgir uma estrutura social em que predominavam os espanhóis de maior hierarquia, com os povos nativos em segundo lugar; Com o estabelecimento dos encomenderos, iniciou-se um novo modelo de desenvolvimento econômico, no qual a agricultura originalmente predominava para passar rapidamente à exploração dos minerais existentes, especialmente o ouro, que foi um dos "leitmotivos" de muitos espanhóis que vieram para a América em geral e para o Chile em particular. Das várias congregações religiosas que chegaram ao país, a Companhia de Jesus rapidamente se destacou por sua maior preparação e por trazer irmãos alemães especializados em desenvolvimento industrial e agrícola que puderam rapidamente assumir a língua dos nativos para serem melhor aceitos, ensinar-lhes a fé e o ofício, mas, ao mesmo tempo, ensinar-lhes a fé e o ofício. eles eram a força de trabalho especializada para alcançar o rápido desenvolvimento econômico na Hacienda de Calera de Tango. Trata-se de um estudo qualitativo com metodologia histórica, utilizando fontes primárias e secundárias.

**Palavras-chave:** Mudança cultural; estrutura social; desenvolvimento econômico e social; educação de adultos, comunidade religiosa.

### Introducción

La Compañía de Jesús es una orden religiosa fundada en la denominada 'Contrarreforma' para afianzar a Roma y al Papado ante la 'Reforma' protestante iniciada por el sacerdote alemán, perteneciente a la orden de San Agustín, Martín Lutero en 1520<sup>2</sup> y seguida por el francés Juan Calvino, quien se convierte al protestantismo en 1531 y comienza a predicar en París, pero debe huir pues Francia era un reducto católico -se instala en Ginebra a partir de 1536 e inicia la conversión de los ginebrinos al calvinismo desde un púlpito de una iglesia anteriormente católica-<sup>3</sup> y Enrique VIII en Inglaterra en 1531<sup>4</sup>, transformándose él mismo como la cabeza de la iglesia anglicana. La Compañía

---

<sup>2</sup> Existen escritos que señalan que el 31 de octubre de 1517 el monje Martín Lutero clavó las noventa y cinco tesis -inicio de su diferencia con Roma y el catolicismo- en el portal de la iglesia del castillo de Wittenberg, oponiéndose a la venta de indulgencias fijada por el Papa León X -ese mismo año había proclamado una indulgencia para reedificar la basílica de San Pedro-; esta fecha marca convencionalmente el comienzo de la Reforma protestante (AA, s/p).

<sup>3</sup> Fundador del calvinismo, que es un grupo religioso muy apegado a la Biblia, al intento de fidelidad, a vivir según la tradición cristiana. El calvinismo entiende que el trabajo debe ser visto como una bendición, ya que debe realizarse para glorificar a Dios; cuando el calvinismo y el capitalismo se encuentran, es el matrimonio perfecto, ya que ambos tienen afinidades electivas, es decir, la misma lógica de funcionamiento: ambos valoran el trabajo y reinvierten el fruto del trabajo en más trabajo, lo que, en última instancia, genera acumulación de capital. Junto a Lutero y Enrique VIII es uno de los más influyentes representantes de la Reforma (Gómez, 2023).

<sup>4</sup> En 1528 Enrique VIII explica a los nobles londinenses las razones para solicitar al Papa la anulación de su matrimonio con Catalina de Aragón -hija menor de los Reyes Católicos, Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón- quien no podía darle un descendiente e inicia su idea de fundar el anglicanismo (Biografía y

de Jesús es fundada por el español vasco Ignacio de Loyola -antiguo militar que combatió en las guerras contra el rey de la Navarra transpirenaica, defendiendo la causa de Carlos I- en Montmartre, París el 15 de agosto de 1534<sup>5</sup>. Los jesuitas son una institución religiosa compuesta por sacerdotes y hermanos coadjutores con una alta formación filosófica y teológica que, además de los tres votos que todos los religiosos realizan, hacen un cuarto voto de fidelidad a su misión apostólica de predicar la fe católica con obediencia al Papa.

Descubierto el Nuevo Mundo por españoles y portugueses, los jesuitas arribaron prontamente en su misión evangelizadora para con los pueblos originarios allí existentes: Brasil (1549), Virreinato del Perú (1567), Virreinato de la Nueva España en México (1572) y Virreinato del Río de la Plata en Argentina (1587) (Hernández, 2021). A la Capitanía de Chile llegaron desde el Perú el 11 de abril de 1593 como misioneros y por su alta preparación pronto superaron en sus estrategias evangelizadoras a las otras congregaciones religiosas existentes. Percibieron que había que aprender su idioma para llegar mejor a los indígenas del Chile central -los picunches-, hacerles clases de gramática a los españoles para que aprendieran a leer bien y establecer una planificación adecuada en los ámbitos cultural, educacional, social y económico para lograr que el país fuera más próspero y elevar el nivel de vida de los nativos indígenas, mulatos y españoles. En ese contexto, es importante comprender de qué forma lograron un desarrollo económico en la Hacienda Calera de Tango, involucrando a los indígenas.

### Metodología

Acorde con lo anterior, el objetivo central de este artículo es analizar el sistema económico que aplicaron los jesuitas en la Hacienda Calera de Tango para alcanzar el desarrollo que tuvo en el plano agrícola, industrial, minero y educacional durante la colonia en el Reyno de Chile central por casi un siglo.

La presente investigación corresponde al paradigma cualitativo en el contexto de la epistemología de las ciencias sociales; en concreto, se empleará la metodología propia

---

Vidas, s/f).

<sup>5</sup> El 27 de septiembre de 1540 es aprobada oficialmente por el Papa Paulo III a través de la bula *Regimini militantis ecclesiae* (Jesuits, 2021).

de los estudios históricos, recurriendo tanto a fuentes primarias como secundarias, así como archivos, documentos originales y la bibliografía existente acerca del tema en estudio; a partir del material descubierto se utilizará la técnica de análisis documental (Caiceo; Mardones, 1998). Para llevar a cabo esta investigación se tomó en cuenta la división clásica de Wilhelm Dilthey, quien divide a las ciencias, entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias del espíritu; en este contexto, se considerarán las últimas, cuyo objetivo es encontrar la comprensión de los fenómenos humanos, es decir, se procederá a una descripción y un análisis interpretativo de hechos y documentos, invocando una episteme fenomenológica y hermenéutica (Caiceo, 2018).

### **Situación del Valle Central de Chile en los siglos XVI y XVII**

Tanto en México como en Perú -dos Virreinos de la Corona española-, eran considerados inhóspitos por los españoles en los inicios de la colonia; sin embargo, la situación era diferente con el Reyno de Chile, especialmente en el valle central, ya que Pedro de Valdivia le escribió al Rey Carlos I<sup>6</sup> señalándole:

(...) que había encontrado una tierra feliz, 'llana y sanísima', con inviernos suaves, veranos de 'deleitosos aires' y un suelo y clima donde medrarían las plantas y animales de España. Esta tierra admirablemente adecuada a la vid, al olivo y al trigo, junto con su abundante población indígena (...) ello condujo a la creación de una sociedad rural (Bauer, 1994, p. 21).

Empero, los primeros españoles buscaban oro y plata en las tierras sudamericanas, cuya explotación no fue significativa y a partir de 1580 bajó ostensiblemente a causa de que las epidemias producidas por la nueva situación étnica (españoles llegados desde afuera y nativos indígenas); las principales enfermedades fueron "(...) pestes de alfombrilla, viruelas, sarampión y lentejuela de los años 1620-1622" (Góngora, 1970, p. 56). No obstante lo anterior, en la explotación de la mina de Marga-Marga, distante cerca de 100 kilómetros de Santiago, y según datos encontrados durante el siglo XVI la

---

<sup>6</sup> Como Rey de Castilla y Aragón gobernó entre 1516 y 1556 y como Rey del Imperio Romano Germánico, se le conoce como Carlos V desde 1520 hasta 1556 (BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA).

producción de oro en todo Chile fue de 72.000 kilogramos, bajando a 35.000 kilogramos al siglo siguiente (Herrmann, 1903).

En el siglo XVI los habitantes de la zona central

(...) se llamaban a sí mismos ‘picunches’ (picún, norte; che, gente) y en el sur, más allá del río Maule eran conocidos como ‘mapuches’ (mapu, tierra). Eran pueblos agrícolas que cultivaban el maíz, frijoles, papas y otras plantas, y vivían formando agrupaciones de familias más o menos autónomas”<sup>7</sup> (Bauer, 1994, p. 23).

Esta situación, desgraciadamente, va a cambiar drásticamente con la llegada de los conquistadores peninsulares, puesto que ellos comenzaron a distribuir los territorios a través de ‘mercedes de tierras’, siendo la menor ‘el solar’, consistente en un cuarto de manzana en donde el español construía su casa; los más importantes en torno a la plaza de la ciudad de Santiago. Se empezaron a agrupar en la medida que avanzaban al sur en ciudades para defenderse de las invasiones indígenas. Cerca de la ciudad se entregaban mercedes de ‘chácaras’ para pequeños cultivos y más alejado del centro de la ciudad, los más poderosos recibían grandes extensiones de tierra para haciendas agrícolas y ganaderas de cerca de 2.000 hectáreas. Al recibir las ‘mercedes de tierra’ existían ciertas obligaciones y deberes, como “(...) no conculcar los derechos de los habitantes nativos, no se podía vender la tierra a eclesiásticos, y en general se requería de los colonos que ocuparan personalmente la propiedad y construyeran allí” (Bauer, 1994, p. 22), como también debía alimentar, vestir, educar y darle una vivienda al picunche; el encomendero se beneficiaba del trabajo de él sin pagarle ningún sueldo (Idem). Sin embargo, como el Reyno de Chile estaba ubicada en el extremo del continente, tales normas se violaban y no se cumplían en su generalidad; en el fondo, cada encomendero actuaba a su amaño y, por otra parte, tanto los gobernadores como los cabildos entregaban las tierras a los colonizadores con mucha generosidad; de esta forma, en el Chile central se fue despojando a los picunches de sus tierras y fue el inicio del dominio de la aristocracia terrateniente, como se conocerá posteriormente (Góngora, 1970). Colaboró a lo anterior,

---

<sup>7</sup> En las citas que vienen en esta y otras más adelante se respeta el lenguaje español de la época y tal como aparecen en los textos consignados.

la actitud señorial que asumió Pedro de Valdivia, alejado del control Virreinal (Bauer, 1994).

Las enfermedades de los indios y el trabajo excesivo redujeron la cantidad de estos y ello significó que a partir de 1550 hubo que traer esclavos negros de África, a fin de compensar la mano de obra, especialmente para el trabajo agrícola. Sin embargo, ello era más caro y se comenzó a hacer esclavos a los indios sometidos en los enfrentamientos bélicos; más aún, en 1608 se dictó un Decreto Real que legalizó la esclavitud de los indios, la cual duró por cerca de 100 años (Bauer, 1994). En 1791, el gobernador Ambrosio O'Higgins procedió a abolir la institución de la encomienda indígena (Memoria Chile, s/f-1). Según Rolando Mellafe (1959), los indios en encomienda u otras formas que trabajaban disminuyó de 450.000 en 1570 a 230.000 en 1620. A continuación, se muestra un cuadro con la población de Chile desde 1540 a 1620:

Cuadro1 - Población de Chile entre 1540 y 1620

| Años | Vecinos españoles, europeos y criollos | Mestizos blancos | Negros y mestizos de color | Indios de paz en encomiendas y otros | Indios rebelados | Total     |
|------|--|------------------|----------------------------|--------------------------------------|------------------|-----------|
| 1540 | 154                                    | -                | 10                         | -                                    | 1.000.000        | 1.000.164 |
| 1570 | 7.000                                  | 10.000           | 7.000                      | 450.000                              | 150.000          | 624.000   |
| 1590 | 9.000                                  | 17.000           | 16.000                     | 420.000                              | 120.000          | 582.000   |
| 1600 | 10.000                                 | 20.000           | 19.000                     | 230.000                              | 270.000          | 549.000   |
| 1620 | 15.000                                 | 40.000           | 22.000                     | 230.000                              | 250.000          | 557.000   |

Fuente: Mellafe, 1959, p. 226.

Este cuadro muestra, a su vez, como se fue reduciendo la población indígena entre los años señalados (80 años) desde 1.000.000 a 480.000, entre sometidos y rebeldes. Más aún,

A medida que avanzamos en el siglo diecisiete, y bajo la constante presión de la necesidad de trabajadores, los frágiles derechos de los indios 'libres' se vieron conculcados una y otra vez, mientras se tendía a hacer borrosa la diferencia entre ellos y los legalmente

esclavizados. La consecuencia lógica fue el deterioro del ya bajo estatus social de los indios y el sólido reforzamiento de los vínculos básicos de una sociedad señorial (Bauer, 1994, p. 26).

Lo anterior conduce a la posterior visión del campesinado chileno, “(...) sometido desde el comienzo a la más baja de las condiciones sociales posible” (Jara, 1961, p. 66). De esta forma comenzó a desaparecer la cultura y costumbres ancestrales de los indios y el reforzamiento de la nueva aristocracia criolla agrícola que se consolidaba a partir de los estancieros. Al respecto, es importante señalar lo siguiente:

Los estancieros (...) no tienen en el siglo XVII un prestigio especial, pues la tierra tiene todavía un valor incipiente, muy inferior al que se le adherirá en los dos siglos siguientes. La aristocracia, en suma, es una clase terrateniente y ciudadana, medianamente abierta, y en que el poder procede de la concurrencia de varios factores acumulativos, nunca de uno solo: posesión de casas principales, de chacras, viñas, estancias importantes, grandes ganados, indios de encomienda, esclavos, de la ascendencia, el matrimonio prestigioso, los cargos públicos, el favor del gobernador (Góngora, 1970, p. 126).

De esta forma, durante el siglo XVII la principal actividad era la ganadería, surgiendo así una cultura ganadera y una sociedad rural (Bauer, 1994).

Frente al sometimiento de los indios picunches en el valle central no sucedió lo mismo con los mapuches ubicados al sur del río Biobío, provocándose la guerra de Arauco, que solo terminó con el parlamento de Quilín en 1641, fijándose como territorio mapuche el existente entre el río Biobío y el río Toltén, surgiendo la ‘Paz de Quilín’ en un territorio de 250 kilómetros de largo por 200 kilómetros de ancho (Caiceo, 2021); más aún, se constituye en una jurisdicción no perteneciente a la Gobernación de Chile, “(...) relacionado directamente -como nación independiente- con la colonia (...)” (Bengoa, 1985, p. 33); “(...) el Rey de España reconoce las fronteras y respeta la vida independiente de la sociedad indígena” (Bengoa, 2011, p. 94).

### **Los jesuitas y su labor en el Chile Central**

Hubo, por parte de los jesuitas, un primer intento de venir al Reyno de Chile que no prosperó; por lo mismo,

El P. Juan Sebastián de la Parra, Provincial del Perú, eligió otra expedición de gente más experimentada, conocedora del idioma indígena y de las costumbres de América, para que no perdieran el tiempo en tanteos infructuosos y desde el comienzo caminaran con seguridad. Formaron la expedición: el P. Baltasar de Piñas, como Superior, acompañado de los Padres Luis Estella, padre espiritual; Luis de Valdivia, entonces Maestro de Novicios en Lima; Gabriel Vega y dos chilenos, Hernando de Aguilera y Juan de Olivares, que partió después. Además, iban dos hermanos coadjutores: Miguel Teleña y Fabián Martínez. Salieron del Callao el 9 de febrero de 1593 y llegaron por tierra a Santiago, después de haber desembarcado en Coquimbo, el 11 de abril de ese mismo año” (Hanish, 1974, p. 7).

Ellos venían como misioneros; se establecieron en Santiago con el fin de aprender el idioma araucano, aunque “(...) el P. Luis de Valdivia al llegar conocía ya el idioma de los indios, sin duda usó como maestro al P. Aguilera, que lo sabía por haber nacido en Chile. El P. Gabriel Vega escribió una gramática que fue célebre” (Idem, p. 8). La labor misionera llevada a cabo por los jesuitas consiguió mejores resultados que otras congregaciones religiosas, ya que su acción se centró especialmente en el indígena, dándole un trato humanitario, aprendiendo su lengua y los aspectos propios de la cultura aborigen a fin de poder transmitir mejor el evangelio. Esta forma de actuar fue valorada por la Monarquía frente a la desarrollada por otras congregaciones religiosas, como los dominicos y los mercedarios. Cuando explotó la guerra de Arauco entre españoles y mapuches, el P. Luis de Valdivia propuso la ‘persuasión’ en lugar del ‘enfrentamiento’ frente a ese pueblo, estableciéndose la guerra defensiva; pero no dio los frutos esperados por la oposición de parte importante de la sociedad chilena de comienzos del siglo XVII (Memoria Chilena, s/f-2). El mismo sacerdote Luis de Valdivia había publicado un libro (1606) para enseñar el mapudungun y el catecismo. Es importante señalar un párrafo con relación a su obra:

Dirigiéndose al lector, expresa que su propósito es proporcionar a todos quienes se empeñen en la conversión de los naturales araucanos, es decir a sus hermanos de orden, una obra impresa que les permita aprender su lengua para alcanzar tal fin. La primera sección, de interés lingüístico, proporciona elementos relativos a la pronunciación, gramática y vocabulario mapuche, constituyendo probablemente la primera fuente para el estudio de la lengua de los indios de Chile. La segunda parte contiene la doctrina y el catecismo. La doctrina, que enseña las oraciones fundamentales a la que antecede la fórmula para santiguarse, está escrita en español seguida inmediatamente por su

traducción a la lengua mapuche al uso de Santiago y la Imperial<sup>8</sup>, que difieren ligeramente. Viene enseguida un catecismo abreviado para los que carecen de entendimiento o dedicación - ‘para los rudos y ocupados’-, dice el autor (Rondón, 2009, pp. 274-275).

Esta descripción indica cómo la labor de los jesuitas sobresalía en su manera de llegar a los naturales en relación con las otras órdenes o congregaciones religiosas de aquella época.

### **El sistema económico establecido por los jesuitas en la Hacienda Calera de Tango**

Es necesario señalar que el Valle de Tango<sup>9</sup>, antes del descubrimiento de Chile por parte de Diego de Almagro (1536) o la llegada de Pedro de Valdivia fundando la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo el 12 de febrero de 1541 -en torno a 1420-, estuvo dominado por los incas; ellos desarrollaron actividades agrícolas y levantaron fortalezas de autodefensa; un ejemplo de ello fue la que edificaron de piedra en cerros de Chena, llamada ‘Pucará’. Desde 1550 en adelante, los encomenderos españoles optaron por explotar los minerales que allí existían, dejando en un segundo lugar el desarrollo agrícola (Comuna Calera de Tango. Su Historia, s/f). En este conocido como Valle de Tango, durante el siglo XVII, se instalaron algunas congregaciones religiosas en las diferentes estancias existentes, esto es, los agustinos al sur del cerro Chena, las monjas clarisas al oriente del cerro Lonquén y los mercedarios en una propiedad ubicada en forma paralela a la anterior; esta última se había constituido por tierras compradas a las viudas de Andrés de Toro y de Diego Gil Negrete (Aránguiz, 1967). “La hacienda de La Calera de Tango está ubicada más o menos a quince kilómetros al sur de la ciudad de Santiago, en el valle del río Maipo” (Aránguiz, 1967, p. 222). En aquella época,

(...) los cerros de La Calera de Tango presentaban una vegetación frondosa de árboles, tales como el quillay, boldo, litre, etc., que se utilizaban en los hornos de las caleras. En pocos años estos árboles desaparecieron, y hoy podemos encontrar raquíticos ejemplares en algunas de las quebradas” (Idem).

<sup>8</sup> En ambas ciudades existía un obispado y en cada zona el mapudungun tenía algunas diferencias.

<sup>9</sup> El 10 de enero de 1915 se fundó la comuna de Calera de Tango (Comuna Calera de Tango. Su Historia, s/f).

La Compañía de Jesús compró a los mercedarios la hacienda de Calera de Tango el 2 de julio 1685, “(...) en dos mil y cien pesos” (Enrich, 1891, p. 3). Agregando más antecedentes la compra la realizó

(...) el padre Isidro Martínez, que representaba al padre Provincial de la Compañía, Mateo Alemán. Cuatro años más tarde, en 1689, los padres mercedarios habían recibido 1.500 pesos para redimir la deuda. El 8 de junio de 1711 se enteró el principal. Años más tarde se agregaron las tierras del Romeral (...) por venta que hizo don Vicente Guajardo al padre Provincial de la Compañía. Las tierras del Romeral tenían una cabida de 900 cuadras, las que se destinaron de inmediato a la crianza de ganado (Aránguiz, 1967, p. 224).

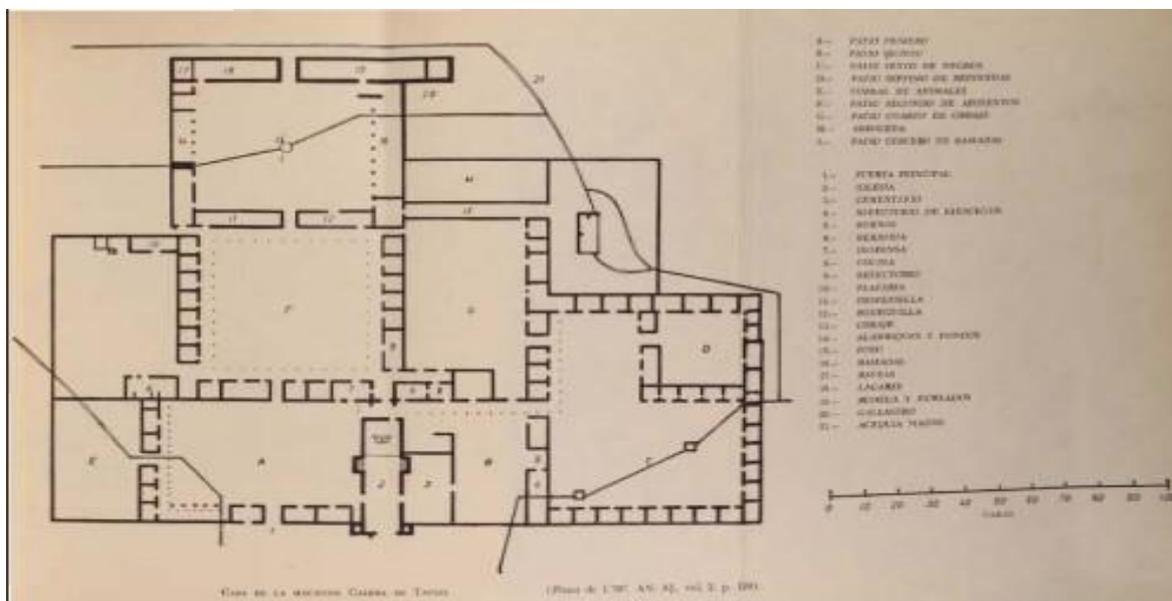
La compra se concretó en la fecha ya indicada cuando

(...) se reunieron, a ‘son de campana tañida’, los religiosos de la comunidad mercedaria, para resolver la venta de la hacienda de La Calera de Tango perteneciente a dicha orden. La cabida de la hacienda era de 1.400 cuadras, formadas de la siguiente manera: 1.000 cuadras pertenecieron al licenciado Andrés de Toro y a su mujer Luisa de Zelada, la cual, viuda, las vendió a dicha orden. Las otras 400 cuadras las hubo los mercedarios por compra a la viuda de Diego Gil Negrete (Idem).

Como consecuencia de la gestión de los nuevos propietarios de “(...) una estancia ganadero-triguera sin importancia, llegó a ser una hacienda de economía diversificada” (Aránguiz, 1967, p. 223). En el lugar existían algunas construcciones en adobe, las cuales se hicieron insuficientes para que los jesuitas se pudieran instalar; por lo cual debieron agregar nuevas. Sin embargo, a partir de 1724 creció la comunidad jesuita en el lugar por nuevas labores emprendidas, lo cual llevó a efectuar más edificaciones, incluida una iglesia entre 1750 y 1761, manteniéndose aún en la actualidad. Tales inmuebles, según estudios al respecto, “(...) las casas de Calera de Tango adquirieron auge en el siglo XVIII (1748-1760)” (Premat, 2015, p. 59), puesto que se levantaron con

(...) la técnica del adobe aparejado, de 0,80 m de espesor, con su techumbre armada de madera de roble, ciprés y espino y cubierta de tejas rústicas de arcilla. La edificación es de muy baja altura por los sismos (...) la iglesia posee un tratamiento espacial y tipología jesuítica de una sola nave sin coro (Idem).

Figura 1 - Plano de la Casa Principal y sus ampliaciones



Fuente: Aránguiz, 1967, p. 256

Sobre el templo que aún es utilizado como tal, se puede indicar lo siguiente:

Al producirse la expulsión de los padres de la Compañía, el inventario practicado dice que la iglesia es de adobe y tejas, entablada, con tres campanas en la torre, el altar mayor ‘desde la superficie de la tierra hasta su techo’ hallándose en él dos santos de bulto, uno de Nuestra Señora del Rosario y otro de San Francisco Javier y otros dos pequeños, igualmente de bulto, uno de San Ignacio y otro de San Francisco Javier; siete láminas con sus vidrieras y cuatro relicarios. En los costados del altar había dos retablos, uno de la Adoración de los Reyes y otro de la Purísima, junto con una lámina del nacimiento de Cristo y un crucifijo pequeño (Aránguiz, 1967, p. 227).

El objetivo de trabajar en esta hacienda más otras tres adquiridas en esa misma época en lugares cercanos (La Punta, Rancagua y la Ollería) era para solventar el Colegio Máximo, ya que a partir de 1622 obtuvo rango universitario entregado por el Rey Felipe IV (Premat, 2015). En las haciendas había a cargo de ellas solo 4 sacerdotes, pero un gran número de hermanos coadjutores. Es necesario subrayar que la administración de estas haciendas se efectuaba con criterios que posteriormente serán considerados por Fayol en 1916 como los principios propios de la ciencia administrativa (Caiceo, 2017), pues son

de sentido común y los jesuitas lo tenían y lo aplicaban en las labores campesinas. Específicamente,

(...) cada hacienda se convertía en una unidad productiva diversificada y funcional. Por tanto, no fue extraño que al interior de éstas hubiera curtiembres para procesar pieles de animales; molinos para moler trigos, propios o ajenos; ramadas para elaborar charqui y sebo; galpones para la fabricación de jarcias e hilos de acarreto; obrajes para la fabricación de telas; e incluso canteras que producían cal (Bravo, 2019, p. 163).

En el siglo XVIII aún existían esclavos en el Reyno de Chile y no fue la excepción en las haciendas de los jesuitas<sup>10</sup>:

La primera mención del número de esclavos de La Calera de Tango es de 1742-1745, con un total de ciento uno, que ocupaban cinco cuartos nuevos construidos en 1741 (...). En 1762 se construyeron dos nuevos cuartos y fueron separados los solteros de los casados (...) como edad promedio de los esclavos 35 años y la misma para las esclavas. Los esclavos solteros alcanzaban a cuatro y las esclavas solteras a seis, fluctuando sus edades entre los quince y los veinticuatro años (...). En la entrega de la hacienda al primer arrendatario en 1767, se dejaron treinta y cuatro esclavos; los restantes fueron vendidos en subasta pública y otros enviados a Lima (Aránguiz, 1967, pp. 229-231).

Además de los esclavos para el funcionamiento de la hacienda existían arrendatarios (se les denominaba así a los futuros inquilinos), los cuales participaban entre otras actividades en los rodeos de animales y la siega de trigo. También se encontraban peones y gañanes<sup>11</sup>, los cuales percibían un salario diario y a veces almuerzo y comida. Finalmente, el grupo de trabajo para las labores agrícolas había mayordomos, vaqueros, molineros y un capellán (Aránguiz, 1967).

Los jesuitas apenas llegaron al predio extraían cal -de donde nació el nombre de Calera de Tango a ese lugar, hoy transformado en comuna- de las minas que se hallaban en los cerros de Lonquén; parte de la producción se vendía a los vecinos y la mayor cantidad se exportaba al sur, específicamente al fuerte Valdivia (Comuna de Calera de Tango. Historia, s/f); y debido a que “(...) los jesuitas supieron explotar con tal acierto

---

<sup>10</sup> No hay que olvidar que ello fue necesario por la disminución de los nativos por enfermedades traídas por los españoles o por lo que murieron en los enfrentamientos con los conquistadores. Los datos se encuentran en el Cuadro expuesto anteriormente.

<sup>11</sup> Hombres fuertes que desarrollaban labores pesadas, especialmente agrícolas.

este producto de su nueva hacienda, que en 1689 ya habían pagado mil ochocientos pesos á cuenta de ella” (Enrich, 1891, Tomo II, p. 3).

Con relación a los diferentes cultivos que se explotaban en la hacienda es posible precisar los siguientes:

\* Trigo: “La hacienda no sembraba trigo en gran cantidad, sino al contrario” (Aránguiz, 1967, p. 239). Entre 1750 y 1761 se sembraron entre 3 y 8 cuadras. “La gran producción se debe principalmente al pago de la renta de los arrendatarios” (Idem). Así, en la cosecha 1745-1746 se segarían entre 125 y 150 cuadras y gran parte de la cosecha se enviaba al Perú por el Puerto de Valparaíso (Idem).

\* Especies: Se sembraba anís y comino; lo que se sabe es que el primero se exportaba y su producción era cercana a 18 cuadras “(...) y entre los años 1745 y 1746, se encontraban en Valparaíso veinticuatro zurrone de anís” (Aránguiz, 1967, p. 240).

\* Chacarería: Se cultivaron especialmente porotos (2 a 7 cuadras, según año), maíz (2 a 15 cuadras, según año), papas (no existen datos precisos) y lentejas (10 cuadras aproximadamente). “No hemos encontrado datos precisos sobre pagos de renta de arrendatarios en estos productos; sólo datos sueltos que nos permiten suponer que los hubo” (Aránguiz, 1967, p. 241).

\* Vid: “La viña fue plantada a fines del siglo XVII y la mantención de ella fue preocupación preferente de los administradores jesuitas” (Idem). Los antecedentes con lo que se cuentan revelan que se pusieron en total 40.000 plantas en diversos momentos; se producía vino en la misma hacienda.

\* Olivar: “El olivar se plantó entre los años 1743 y 1745, con una cabida de 2.300 plantas, pero en el transcurso de los años, prácticamente desapareció” (Aránguiz, 1967, p. 243); al momento de la expulsión de los jesuitas de sus tierras había solo 180 plantas.

\* Frutales: Las principales especies plantadas eran: nogales, manzanos, perales, duraznos, higueras y almendros. “En el huerto se encontraban diecinueve nogales, ciento cincuenta y ocho manzanos, sesenta y siete perales y ciento veinticinco duraznos; y en la viña, treinta y seis higueras y nueve almendros” (Idem).

Tal como se indicó anteriormente la producción era llevada al Puerto de Valparaíso en carretas tiradas con bueyes para transportarla a la capital del Virreinato y de ahí, parte de ella llevada a España. De esta manera, gracias a la buena gestión de la hacienda por parte de los jesuitas, Chile ayudaba a alimentar a otros lugares, tan lejanos como la Madre Patria.

Acerca de la situación del campo chileno y su naturaleza y clima -que explicarían, además de la buena gestión, la gran producción de la hacienda jesuita-, se encontró una atractivo relación:

Esta benignidad del cielo de Chile trae natural influencia en la fecundidad del suelo, que se enriquece con los frutos de las regiones más felices del universo: los trigos son de varias especies, todas selectas, los vinos muy generosos, las carnes muy sabrosas, las frutas en aquel punto de sazón que las hace muy suaves y todo en tan crecida copia, que las más encarecidas hipérboles quedan muy atrás de la realidad (De Olivares, 1874, IV, 24-25).

Existía, a su vez, una importante crianza de ganados, aprovechando no solo “(...) el sebo y el cuero, sino también la carne por medio del charqui” (Aránguiz, 1967, p. 244). Existían cuatro tipos de animales:

\* Vacunos: La existencia de ellos fue variable entre 1738 y 1774: 250 a 755 cabezas entre vacas, bueyes y novillos. “La crianza y engorda de vacunos fue tomando importancia años más tarde y llegó a ser, junto con la viña, la principal fuente de entradas después de la expulsión de los religiosos” (Aránguiz, 1967, p. 245).

\* Equinos: El caballo chileno fue muy valorado y “(...) hacia 1765, había ochenta caballos y ciento sesenta y una yeguas en la hacienda” (Aránguiz, 1967, p. 246). Era usado para transportarse en él o para rodear los otros animales.

\* Mulares: Estos animales eran muy necesarios y usados para trasladar carga dentro de Santiago como para Valparaíso, especialmente “(...) se transportaban los cueros, charqui, sebo, leña, trigo, jabón. cal, etc.” (Aránguiz, 1967, p. 247). Entre 1739 y 1751 se consigna la existencia entre 45 y 100 mulas (Idem).

\* Ovejunos: “Para la hacienda, la crianza de ovejunos era de vital importancia, ya que, con la instalación de los talleres de paños y las sucesivas ampliaciones, la cantidad de lana necesitada era cada vez mayor” (Aránguiz, 1967, p. 248). Entre 1739 y 1770 la cantidad de ovejas y carneros osciló entre 515 y 2950 cabezas (Idem). Acerca de lo que se producía en los talleres, se puede agregar: “En el año 1747, no solo trabajaban tejidos, sino también cordoncillos, bayetas y frazadas; y en el 1753 se elaboraban asimismo estameñas y paños, para los cuales tenían un batan, movido por la misma agua que regaba sus potreros” (Enrich, 1891, Tomo II, p. 191).

Para alcanzar la producción señalada precedentemente y la mantención de los animales se necesitaba un vital elemento, el agua. La hacienda no tenía canales propios,

para lo cual los jesuitas desviaron, a través de acequias, agua desde el Río Maipo; sobre ello, se escribe lo siguiente:

Una nueva toma se abrió para esto en el río Maipú, con el costo de mil pesos, en el 1750: tres años después trabajaron un socavon por el portizuelo de la cal, para regar una rinconada de doce cuadras de terreno, que juzgaron ser muy á propósito para el cultivo de la viña, por estar resguardadas de las heladas. Este fué el primer trabajo de este género hecho en el país (Enrich, 1891, Tomo II, pp. 191-192).

Además, se puede agregar que “(...) abrieron una bocatoma, utilizando las aguas del Maipo, de la cual se surtían las acequias para sus potreros, permitiendo incrementar la producción agrícola y su mayor diversificación” (Premat, 2015, p. 59).

El contar con agua propia fue posible aumentar la producción de cereales y chacarería, pero especialmente la producción de uva, con lo cual se incrementó la elaboración de vino, lo cual llevó a construir una bodega con una avanzada tecnología (Premat, 2015); en ella se realizaron experimentos con el fin de mejorar la calidad de sus diferentes tipos de caldos (Hanisch, 1974); a pesar de ello, no fue posible lograr el volumen y calidad que se alcanzó en las bodegas que la Compañía poseía en el obispado de Concepción (Premat, 2015).

Lo expuesto en el ámbito agrícola y ganadero fue muy relevante para el desarrollo económico alcanzado por los jesuitas en la Hacienda Calera de Tango; sin embargo, es necesario agregar otro aspecto muy importante también:

A 2 de febrero de 1748, como para reemplazar á los respetables sujetos que acababan de morir, llegó de vuelta de Europa el P. Cárlos Haymhaussen con los cuarenta individuos de la Compañía que habia agenciado; la mayor parte de los cuales eran H. Coadjutores, alemanes de nación [...]. Se dice que cuando lo veian recorrer los colegios de Alemania en busca de los tales, sospechaban algunos que se le habia debilitado el cerebro y se equivocaban, pues que obraba con gran cordura. En Chile habia ya un numero regular de operarios, profesores y estudiantes; no faltaban tampoco coadjutores; pero si escaseaban los HH. hábiles é industriosos. Con razón, pues, buscaba á estos; y los escogió con feliz acierto, como más adelante nos manifestarán sus obras, no en uno, sino en diversos ramos; tan perfectos cada uno en su oficio, que, con ser tan grandes en nuestros dias los adelantos de la industria, todavía se miran sus artefactos como obras maestras y exquisitos primores del arte. No nos constan por menor las cualidades individuales de todos y cada uno de ellos; no obstante, podemos asegurar que trajo plateros, fundidores, relojeros, pintores, escultores, ebanistas, carpinteros, boticarios, y tambien tejedores, bataneros, y oficiales

de algunas otras artes. Y ¿Cuánto costó á Chile la adquisicion de hombres tan utiles y necesarios á la patria en aquellas circunstancias, en que la colonia chilena comenzaba a prosperar, contando ya por afianzada su dominacion en este pais? Ni un cuartillo le costó; los PP. Jesuitas hicieron todos los gastos con sus propios recursos, o sea con los ahorros de lo producido por sus envidiadas propiedades (Enrich, 1891, Tomo II, pp. 194-195).

El jesuita alemán logró la licencia de España para traer a Chile a cuarenta y cinco misioneros<sup>12</sup>, quienes iniciaron una renovación estilística en la producción de retablos religiosos y otros objetos artísticos (Memoria Chilena, s/f-3).

Los hermanos coadjutores alemanes, denominados ‘cualificados’ llegaron a Chile en 4 expediciones: 1711, 1724, 1747 y 1754, arribando 2, 15, 23 y 10 religiosos, respectivamente; entre ellos, con diferentes especialidades como las mencionadas en la cita anterior más música:

(...) la mayor parte de estos oficios se desarrollaban en la Casa Calera de Tango, que con razón ha sido llamada ‘la cuna de la industria chilena’. Tenía siete patios y una iglesia nueva de adobes y madera, con techo de teja y torre de madera, con tres campanas. En el primero estaba la herrería, en el segundo la vivienda de los padres, en el tercero los alambiques, en el cuarto la fábrica de paños y obraje, y en los demás patios el resto de la industria (...) Naturalmente los hermanos eran los responsables de sus propias oficinas o talleres, y tenían como colaboradores o aprendices a otros muchos, fueran españoles o indios (...) (se formaban) profesionales (Santos, 1992, p. 305).

Se establecieron talleres artesanales en los cuales se elaboraban, además, herramientas agrícolas y de carpintería, transformándose en una actividad industrial pionera en el Reyno de Chile. “Esos ‘alemanes’ traían consigo la experiencia de los estados eclesiásticos del antiguo Imperio Romano-Alemán. De ahí que a las misiones jesuitas se las pueda denominar también ‘los estados eclesiásticos de Iberoamérica’” (Müller, 2007, p, 207); a su vez, erigieron un gran centro de artesanía, formando un lugar

---

<sup>12</sup> Existe una discrepancia entre la Memoria Chilena y el jesuita Francisco Enrich de 5 personas.

on labor industrial y cultural, preparando plateros<sup>13</sup>, ebanistas, fundidores<sup>14</sup>, relojeros<sup>15</sup>, pintores, cirujanos, carpinteros, boticarios y tejedores etc. (Hanisch, 1982). “Esos artesanos enriquecieron las iglesias y sacristías de Chile con preciosos altares, muebles, estanterías, cuadros, estatuas, frontales y candeleros, que se conservan todavía en las iglesias de Calera (de Tango) y de Rancagua y en la Catedral de Santiago” (Müller, 2007, pp. 208-209).

Es importante, a su vez, exponer el ánimo que guiaba al jesuita alemán:

Al llegar á Santiago el P. Cárlos Haymhaussen, (...) se preocupó de proporcionar ocupacion á los hábiles artesanos que trajo consigo, mejorándoles sus talleres y designándoles las obras, que para el culto divino debian trabajar. Pero este P., por aficionado que fuera á las bellas artes, no olvidaba la perfeccion religiosa de los suyos, ni la salvacion de las almas; y por empeñado que estuyese en acrecentar el culto externo de la Majestad divina, mayor entusiasmo tenia para fomentar el interno, emanado de corazones siempre inflamados en el sagrado fuego de la caridad, de corazones purificados por la contricion y penitencia (Enrich, 1891, Tomo II, pp. 198-199).

En forma más precisa, en relación con objetos sagrados que se elaboraban, una muestra de ello es lo que existía en la Iglesia de la hacienda Calera de Tango:

Los objetos sagrados encontrados en la sacristía fueron una custodia de plata dorada, un copón de plata, dos cálices de plata, un porta viático de plata, un centillero de cuatro luces, tres cálices con sus patenas doradas, tres pares de vinajeras, una campanilla, una custodia pequeña, un incensario, ocho blandones, dos vasos, tres crismas, un hostiario y una lámpara mediana. La dispersión de los objetos de culto fue completa<sup>16</sup>. Por Real Cédula de 7 de junio de 1784 la platería de los jesuitas fue adjudicada a la Catedral de Santiago

<sup>13</sup> En la catedral de Santiago de Chile se ubica actualmente un cáliz de oro confeccionado en la hacienda.

<sup>14</sup> “Las herramientas encontradas (al momento de la expulsión) fueron: dos fuelles con acrebise, sus gúitrones y sus hornajes; cuatro yunques; una bigornia; cuatro potros de hierro; quince martillos, doscientos treinta y ocho limas entre grandes y chicas; doscientos cuatro cinceles; trece tenazas; treinta y nueve punzones de forja; diez hierros de tomo; diez taladros; cuatro barrenas; dos escuadras, una de fierro y otra de cobre; cinco círculos de hierro; dos romanas corrientes; cuatro formones de dos curvas, diez moldes de escudo de chapa de fierro; moldes de campana, etc.” (Aránguiz, 1967, pp. 253-254).

<sup>15</sup> “Entre los principales relojes construidos entonces se encontraba (al momento de la expulsión) el enviado por el padre Haymhaussen a la reina de Portugal, que no sólo marcaba los minutos y segundos, sino los días de la semana, el mes correspondiente, los diversos movimientos de la esfera celeste, las fases de la luna, los eclipses, etc. Otro similar se construyó para la sacristía de la Catedral de Santiago, donde se encuentra actualmente (...). Al momento de la expulsión, se encontraron en reparación sesenta y siete relojes en el taller y sus dueños iniciaron inmediatamente un juicio para obtener la devolución” (ARÁNGUIZ, 1967, pp. 251-252).

<sup>16</sup> Tan pronto producida la expulsión de los religiosos misioneros.

y a la Capilla de San Antón de la Real Audiencia, aunque ya varios objetos estaban en otras manos (Aránguiz, 1967, p. 228).

La labor educacional llevada a cabo en el taller, además de la producción señalada anteriormente, es relevante, ya que a los indígenas, negros, mestizos y mulatos<sup>17</sup> que eran parte de la hacienda se les enseñó las técnicas traídas desde Alemania para trabajar la plata, el oro y otros minerales; de esta forma, se puede decir con propiedad que se estableció la primera escuela técnico-industrial del Reyno de Chile.

Cuando el P. Haymhaussen fue nombrado Rector del Colegio Máximo en Santiago llevó las principales obras de arte y objetos para el culto creados en los talleres de Calera de Tango. El arte religioso benefició a todos los colegios e iglesias -incluidos algunos campanarios- que poseía la Compañía de Jesús a lo largo del país, incluida la isla Juan Fernández.

Varios de esas obras de arte fueron llevadas a la Iglesia de la Compañía en el centro de Santiago<sup>18</sup>, la cual sufrió un incendio que la destruyó casi completamente en 1863; lo que se encontró fue llevado a la Catedral Metropolitana de la ciudad y durante el año 2023 la Embajada Alemana en Chile financió un proyecto de restauración de los objetos patrimoniales jesuitas existentes en el recinto católico principal del país:

El foco se colocó en cinco de ellos, sometiéndolos a un proceso de restauración: el reloj de péndulo y el órgano, ambos fabricados en el siglo XVIII en Chile; la escultura de San Joaquín, realizada por Johannes Bitterich, y la sacristía y el retablo (Coñuecar, 2024, cuerpo A, p. 6).

La embajadora de la República Federal de Alemania en Chile, Irmgard Maria Fellner acota sobre la investigación y restauración realizada: “El proyecto es algo que nos vincula y que pertenece a una parte de nuestra historia común. Para nosotros también es una oportunidad para aprender y redescubrir técnicas complejas y sofisticadas que hoy apenas se conocen” (Idem).

<sup>17</sup> La nomenclatura usada corresponde a la que daban los españoles a tales personas.

<sup>18</sup> Los cuales quedaron sin uso después de la expulsión de los jesuitas en 1767. La Iglesia fue recuperada por la Orden a su regreso al país, desapareciendo por el incendio mencionado.

## **La Expulsión de los jesuitas de los reinos de España**

Todo lo expuesto revela la gran gestión económica desarrollada por los jesuitas, no solo en Chile, sino que en todos los reinos de la Corona Española; todo lo cual significó que acumularan una gran fortuna, lo cual provocó muchas envidias y temores en el Rey Carlos III, por el poderío económico<sup>19</sup>, social y político que la Compañía de Jesús había logrado, lo que provocó su expulsión en 1767; la orden por Decreto Real fue dada en el Pardo el 27 de febrero de 1767 (Enrich, 1891), El proceso fue idéntico y el mismo día en todos los lugares; al respecto una reflexión de un Premio Nacional de Historia de Chile:

Aun a la distancia temporal en que nos encontramos sigue siendo profundamente interesante reflexionar sobre la acuciosidad y la prolijidad con que se llevó a efecto el proceso de expulsión de los jesuitas a partir de un verdadero asalto orquestado, al mismo tiempo y con los mismos procedimientos, a lo largo de las provincias jesuitas. Una verdadera operación de inteligencia que seguramente supuso tanto una seguidilla de intrigas como, también, la lucidez intelectual implacable de quienes la planificaron (Caviedes, 2013, p. 32).

La hacienda Calera de Tango fue arrendada en primera instancia por José Garmendi en remate público por tres años en \$2.520; hubo otros arrendatarios<sup>20</sup> y finalmente en 1783 fue rematada por la familia Ruiz Tagle, la cual la trabajó por más de 100 años; cuando los jesuitas regresaron al país, el último heredero, el Pbro. Joaquín Ruiz Tagle Larraín, devolvió los terrenos a sus antiguos dueños en 1912 (Aránguiz, 1967).

La expulsión significó una gran pérdida para el Reino de Chile en los ámbitos cultural, educacional, religioso y de desarrollo económico:

La obra que dejaban en Chile era enorme: dos colegios con facultades universitarias, en Santiago y en Concepción, y clases de filosofía en el de Mendoza; dos colegios de segunda enseñanza en Santiago; dos internados, un seminario, un colegio secundario para jesuitas en Bucalemu, y colegios y escuelas en La Serena, Chillán, Concepción, Quillota, Valparaíso, Copiapó, San Felipe, San Fernando, Talca, Melipilla, Mendoza, San Juan,

---

<sup>19</sup> En el caso de la Hacienda Calera de Tango “[...] las entradas de la hacienda desde septiembre de 1762 hasta agosto de 1767 fueron de [...]: 21.006 pesos 2 1/8 reales [...] Los gastos en los mismos meses fueron de [...]: 14.922 pesos 6 reales” (Aránguiz, 1967, pp. 254-255).

<sup>20</sup> Los cuales no supieron administrarla y decayó fuertemente.

San Luis, Castro, Valdivia, Arauco, Buena Esperanza, más 14 Casas de Ejercicios y los servicios ordinarios de las misiones de Arauco, Valdivia y Chiloé (Santos, 1992, p. 172).

En el momento de la expulsión existían dos importantes jesuitas, el naturalista Juan Ignacio Molina y el teólogo Manuel Lacunza (Hanisch, 1974). En total fueron 360 los jesuitas expulsados de Chile, de los cuales 11 eran novicios, 40 estudiantes, 76 hermanos coadjutores y 233 padres, más los 20 que había llevado desde España el padre Baras (Enrich, 1891, Tomo II; Hanisch, 1974).

Las acciones realizadas en Chile por los jesuitas fue material, educacional y espiritual; sobre esto último, se nos señala:

(...) a este reino, a quien Dios colmó de tantos bienes temporales, no le quiso escasear los espirituales, porque quería que su bendición no fuese solo de los bienes terrenos que se acaban y perecen, si no que por medio de aquellos consiguieran los eternos con la predicación, enseñanza y buenos ejemplos de los de la Compañía de Jesús; y así se adelantó la majestad divina en dar a Chile estas nuevas para que hubiese el consuelo de que ya se les llegaba su remedio (De Olivares, 1874, IV, p. 61).

Una demostración de lo mencionado está la gran cantidad de obras misionales que erigieron:

Entre las misiones, sin contar las de Valdivia y Chiloé, había 17 en tiempo de la expulsión: San Cristóbal, Santa Fe, Marvén, Colhué (o Chumaco), Chacaico Collipulli), Quecherehuas (Traiguén), Las Minas (al oeste de Repocura), Purén, Repocura, Paicarí, Tucapel, Arauco, Santa Juana y Talcamávida (ambas fundidas en una sola), Mochita, Boroa, Maquehua (en la región actual de Temuco), Bajo Imperial, Alto Imperial. Todas servidas por dos padres cada una, menos la Mochita que tenía sólo uno. Ese mismo año hubo una nueva sublevación araucana, que destruyó varias de ellas (Santos, 1992, p. 173).

Sobre cómo funcionó en el Chile colonial la Compañía, es importante lo que acota un experto en la temática jesuita:

Por otra parte, es interesante recordar que el sistema económico jesuita funcionó como un complejo urbano rural, puesto que en las villas estaban los colegios y en las áreas rurales las haciendas y estancias. De este modo, junto al crecimiento de colegios, en las ciudades, y la expansión de los trabajos misioneros, en toda la sociedad colonial, los

regulares desarrollaron en el espacio rural un proceso de acumulación de capital, establecieron haciendas y llevaron a cabo una gestión productiva que siempre reflejó sus condiciones de empresarios agrícolas que administraban y organizaban sus propiedades partiendo de la mayor rentabilidad posible<sup>21</sup> (Bravo, 2019, p. 158).

Es importante subrayar que la visión acerca de los jesuitas proviene de diversas fuentes y no solo de miembros de la Compañía; por el valor que tienen las obras de dos importantes representantes de la institución, el historiador positivista y laico, Diego Barros Arana, quiso recobrar las crónicas De Olivares y Rosales, puesto que ellas cooperan con la mejor comprensión de la historia de Chile, por ello solicitó incorporarlas en la *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*, iniciada en 1861 y que contiene 49 tomos (Biblioteca Nacional, Sala Medina, s/f).

La acción llevada a cabo en las islas de Chiloé la Compañía de Jesús fue muy relevante, especialmente con la construcción de las iglesias de madera que hoy son Monumentos Nacionales; al ser expulsados, ellas quedaron a cargo de los franciscanos, quienes han sabido mantener la espiritualidad de la fe cristiana que los jesuitas habían inculcado en el período colonial; al regreso de los sacerdotes jesuitas no volvieron a esas islas.

Otro juicio relevante sobre la labor de los jesuitas en la colonia es el que acuñó un liberal, Domingo Amunátegui Solar, el cual se destacó como Ministro de Estado en varias ocasiones y se desempeñó como Rector de la Universidad de Chile:

A los religiosos de la Compañía de Jesús les toca, pues, la honra de haber sido en la época colonial los mejores maestros de la juventud, los cronistas de más alto vuelo, los autores de las gramáticas indígenas más eruditas, misioneros abnegados, exploradores atrevidos del territorio, agricultores e industriales progresistas (Amunátegui, 2010, p. 45).

## Conclusiones

La descripción y análisis efectuado revela claramente la capacidad especial que tuvieron los miembros de la Compañía de Jesús para gestionar la agricultura en el Chile colonial, especialmente en la hacienda Calera de Tango, utilizando principios

---

<sup>21</sup> En el fondo con las utilidades obtenidas en las haciendas financiaban las escuelas e iglesias para la labor misional.

administrativos que solo en 1916 fueron enunciados como científicos por Fayol, adelantándose dos siglos a ello. Para mejorar la producción agrícola llegaron a crear canales propios de regadío a partir del desvío de aguas desde el Río Maipo, gracias a lo cual creció la producción agrícola y ganadera que pudieron, gran parte de ella, exportar; importante fue la elaboración de vino; quienes dirigían las diversas actividades eran dos o cuatro sacerdotes, pues incorporaban a los nativos, incluidos indios, mulatos y esclavos. Supieron, a su vez, explotar las minas de cal existentes en los cerros de Chena, con lo cual se dio origen al nombre de ‘Calera’ al lugar que solo se conocía en ese entonces como ‘Tango’. No contentos con esta labor vino un grupo importante de jesuitas alemanes quienes impulsaron una labor artesanal industrial de mucha trascendencia y, además, se preocuparon de educar a los nativos creando un verdadero centro de formación técnico profesional, el primero en estas tierras.

A modo de reflexión respecto a la expulsión de los jesuitas de todos los reinos de España, no cabe duda que el Rey temió por su corona ante el aumento tan significativo del poder económico, social y político de la orden religiosa; más aún, en Paraguay practicamente crearon un mundo próprio no aceptando todas las normas establecidas por la monarquia existente. ¿Hasta dónde llegó el temor del Rey Carlos III para suprimir la orden que tenía como cuarto voto entre sus miembros la obediencia directa al Sumo Pontífice?

Los jesuitas adquirirían tanto apoyo social entre los indígenas, negros, mestizos y mulatos porque les entregaban su saber dándoles mayor educación y cultura. La educación técnico profesional hoy en día se vislumbra como indispensable en los países como Chile para adquirir un mayor desarrollo y esta partió en la hacienda Calera de Tango hace tres siglos. ¿Como no iban sentirse felices y realizados los beneficiados por aquello al construir con sus manos tantas obras de arte, como, por ejemplo, los cálices que elaboraban?

En síntesis, se han podido cumplir los objetivos de este artículo, recurriendo a fuentes primarias y secundarias relevantes existentes en los tres últimos siglos, complementada con algunas reflexiones.

## Referencias

- AA (s/p). Martín Lutero, el monje que cambió el mundo. Recuperado el 16 de enero de 2024 de: <https://www.dw.com/es/mart%C3%ADn-lutero-el-monje-que-cambi%C3%B3-el-mundo/a-36213755>.
- Amunátegui, D. (1910). *Las Encomiendas de Indígenas en Chile, Vol. II*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- Aránguiz, H. (1967). Notas para el estudio de la hacienda de la Calera de Tango. *Historia*, Vol. I, pp. 221-262. Recuperado el 22 de enero de 2024 de: <http://revistahistoria.uc.cl/index.php/rhis/article/view/16283/13329>.
- Bauer, A. (1994). *La sociedad rural chilena: Desde la conquista española hasta nuestros días*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Bengoa, J. (1985). *Historia del Pueblo Mapuche*. Santiago de Chile: Ediciones Sur.
- Bengoa, J. (2011) Los Mapuches: historia, cultura y conflicto. *Cahiers des Amériques latines*, n. 68, p. 89-107, 2011. DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.118>.
- Biografías y Vida (s/f). Enrique VIII de Inglaterra. Recuperado el 15 de enero de 2024 de: [https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/enrique\\_viii.htm](https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/enrique_viii.htm).
- Biblioteca Nacional. Sala Medina. *Colección de Historiadores de Chile y Documentos relativos a la Historia Nacional*, s/f. Recuperado el 29 de febrero de 2024 de: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/632/w3-article-320414.html>.
- Biblioteca Nacional de España: Datos BNE.ES (s/f). Recuperado el 15 de enero de 2024 de: <https://datos.bne.es/persona/XX1032495.html#:~:text=Fue%20emperador%20del%20Sacro%20Imperio,V%20de%201520%20a%201558>.
- Bravo, G. (2019). La Compañía de Jesús y su aporte a la modernidad en la sociedad de Chile colonial (1593-1767), pp. 127-175 en Troisi, Jorge & Amantino, Marcia (Compiladores) *Jesuitas en las Américas: Presencia en el tiempo*. TeseoPress Design. Recuperado el 24 de febrero de 2024 de: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.726/pm.726.pdf>.
- Caiceo, J. (2017). *Gestión Educacional. Teoría y Práctica en Chile: 1978-2016*. Santiago de Chile: Departamento de Educación y Magister en Educación de la Universidad de Santiago de Chile.
- Caiceo, J. (2018). El porqué del desarrollo insuficiente de la filosofía de las ciencias sociales. *El Futuro del Pasado*, núm. 9, 393-418. DOI: <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.014>.
- Caiceo, J. (2021). El sometimiento cultural del Pueblo Mapuche por parte del estado chileno. *Revista HISTEDBR On-line*, Universidade Estadual de Campinas, SP, v. 21, n. 00, p. 1-14, e021057, 2021. DOI: <https://doi.org/10.20396/rho.v21i00.8662153>.

- Caiceo, J.; Mardones, L. (1998). *Elaboración de Tesis e Informes Técnico-Profesionales*. Santiago de Chile: Editorial Jurídica ConoSur Ltda.
- Comuna Calera de Tango. Historia (s/f). Recuperado el 22 de enero de 2024 de: <https://www.caleradetango.cl/su-historia>.
- Caviedes, E. (2013). Los jesuitas expulsos: La comunidad y los individuos. La Provincia de Chile. *Cuadernos de Historia*, 38, Departamento de Ciencias históricas de la Universidad de Chile, junio: pp. 7-38. Recuperado el 29 de febrero de 2024 de: <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/29957/31734>.
- Coñuecar, S. (2024). Restauran objetos patrimoniales jesuita germanos en Catedral de Santiago. *El Mercurio*, cuerpo A, p. 6 del 1° de febrero.
- De Olivares, M. (1874). *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)*. Santiago de Chile: Imprenta Andrés Bello.
- Enrich, F. (1891). *Historia de la Compañía de Jesús en Chile, Tomo II*. Barcelona: Imprenta de F. Rosal.
- Gómez, G. (2003). Juan Calvino: Pastor, intelectual y reformador francés. Recuperado el 15 de enero de 2024 de: <https://biteproject.com/juan-calvino/>.
- Góngora, M. (1970). *Encomenderos y estancieros: Estudios acerca de la constitución social aristocrática de Chile después de la conquista (1580-1660)*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Hanisch, W. (1974). *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*. Buenos Aires-Santiago de Chile: Francisco de Aguirre.
- Hanisch, W. (1982). Calera de Tango, cuna industrial de Chile, en *Boletín de la Academia Chilena de la Historia* 93, pp. 159-190.
- Hernández, J. (2021). Historia de la evangelización jesuita en América y Filipinas. Universidad Complutense de Madrid. Recuperado el 13 de enero de 2024 de: <https://www.ucm.es/adamuc/file/historia-de-las-misiones-jesuitas-en-america-y-filipinas-articulo-de-juan-hernandez-hortiguella-1#:~:text=Los%20jesuitas%20llegaron%20a%20Per%C3%BA,espa%C3%B1ola%20en%20Am%C3%A9rica%20y%20Filipinas>.
- Herrmann, A. (1903). *La producción en Chile de los metales i minerales más importantes de las sales naturales, del azufre i del guano desde la conquista hasta fines del año 1902*. Santiago de Chile: Imprenta Barcelona.
- Jesuits. (2021). Una breve reseña histórica. Recuperado el 15 de enero de 2024 de: <https://www.jesuits.global/es/2021/09/26/el-27-de-septiembre-de-1540-la-compania-de-jesus-recibio-la-aprobacion-papal/>.
- Jara, Á. (1961). *Guerre et société au Chili. Essai de sociologie coloniale*. Paris: Éditions de l'Iheal.

Mellafe, R. (1959). *La introducción de la esclavitud negra en Chile. Tráfico y rutas*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

Memoria Chilena (s/f-1). Ambrosio O'Higgins. Recuperado el 13 de enero de 2024 de: <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94300.html>.

Memoria Chilena (s/f-2). La Compañía de Jesús en Chile. Recuperado el 13 de enero de 2024 de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-677.html>.

Memoria Chilena (s/f-3). Arte en Chile durante la colonia. Recuperado el 28 de febrero de 2024 de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100575.html>.

Müller, M. (2007). Las misiones de jesuitas 'alemanes' en las antiguas Provincias de Chile y del Paraguay (siglos XVII y XVIII). *Intus-Legere Historia*, Vol. 1, No 1/2, pp. 205-227. DOI: <http://dx.doi.org/10.15691/07176864.2007.013>.

Premat, E. (2015). Tres haciendas jesuíticas en el Reino de Chile (Siglo XVIII): Calera de Tango, El Buen Viaje y Puyuta. *RIVAR*, vol. 2, n° 4, IDEA-USACH, pp. 57-70.

Rondón, V. (2009). *Jesuitas, música y cultura en el Chile Colonial*. Santiago de Chile: Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Santos, Á. (1992). *Los jesuitas en América*. Madrid: Mapfre.

Recebido: 20/03/2024

Aceito: 16/05/2024

Publicado: 20/12/2024

NOTA:

O autor foi responsável pela concepção do artigo, pela análise e interpretação dos dados, pela redação e revisão crítica do conteúdo do manuscrito e, ainda, pela aprovação da versão final publicada.